

LAS CIUDADES Y LOS ESCENARIOS TERRITORIALES: DE LOS DOGMAS A LA INCERTIDUMBRE*

Artículo de reflexión - Fecha de recibido: 6 de febrero de 2014 Aceptado: 12 de mayo de 2014

Dr. Daniel González Romero**
Universidad de Guadalajara, México - dgonzaler@gmail.com

Para citar este artículo / to reference this article:

González, D. (2014). Las ciudades y los escenarios territoriales: De los dogmas a la incertidumbre. *Módulo arquitectura CUC*, (13), 273-288.

Resumen

Este artículo tiene como objetivo reflexionar sobre la ciudad, lo urbano, la ordenación del territorio, la planeación, recurriendo a los argumentos de la acelerada urbanización del mundo y la aglomeración demográfica en ciudades, en extensiones territoriales urbanizadas cada vez más extensas, que requieren de nuevos servicios, que adolecen de algunos de los padecimientos de la acelerada modernización, y de la dinámica de los ciclos tecno-genéticos cruelmente diferenciados a escala mundial. Las redes metropolitanas son la notación funcional que les de-construye y dan continuidad a su esencia nodal. A esto se han sumado los vestigios que cincelan sus graves secuelas en la fisonomía cualitativa del planeta.

Palabras clave:

Ciudad, urbanismo, extensiones territoriales, modernización.

* Artículo producto de la investigación titulada: Ciudad, urbanismo y ordenación del territorio: El caso de México. Universidad de Guadalajara, México.

** Dr. Daniel González Romero, Profesor Investigador de la Universidad de Guadalajara, Miembro del SNI, de la Academia de Ciencia, del International City and Regional Planning Association, Presidente de la SOMECITES, A.C., columnista del periódico Milenio, de Jalisco.

*CITIES AND REGIONAL SCENARIOS
(FROM THE DOGMAS TO THE UNCERTAINTY)*

Abstract

This article aims to think about the city, the urban, regional planning, planning, using the arguments of the rapid urbanization of the world and the higher agglomeration of people in cities, within the urbanized territorial extensions that always require more services, and suffer from some of the conditions that the accelerated modernization, and the dynamics of techno-genetic cruelly distinct cycles worldwide. Metropolitan networks are the functional keys that de-constructs them and give continuity to its nodal essence. Also to all this, some traces have been added chiseling its grave consequences for the qualitative appearance of the planet.

Keywords:

City, urbanism, territorial extensions, modernization.

“Puede ocurrir que para no decepcionar a los habitantes, el viajero elogia la ciudad de las postales y la prefiere a la presente, aunque cuidándose de contener dentro de límites precisos su pesadumbre ante los cambios. Reconociendo que la magnificencia y prosperidad de Maurilia convertida en metrópoli, comparada con la vieja Maurilia provinciana, no compensa cierta gracia perdida; sin embargo, se puede disfrutar en las viejas postales...”

Italo Calvino

Introducción

Los muy recientes acontecimientos que acotan la intensa actividad que han vivido los medios informativos, el desastre largamente organizado y los impactos sociales que se anuncian para la realidad de los habitantes del mundo, son hoy una llamada de alerta. Y es que además de vivir en una ciudad como Guadalajara, México, que desde la noción de la Secretaría de Desarrollo Social de México - SEDESOL ha clasificado como área metropolitana, su realización futura y la de sus habitantes, al igual que en muchos otros lugares del mundo, con todo lo que eso quiere decir, estará condicionada por los resultados de los acontecimientos que gravan hoy el futuro, ante la estrepitosa caída de las festejadas bondades del libre mercado, fundido con lo que se dice es la democracia. El asunto de la ciudad dual, ha pasado a la historia como una de las herencias del urbanismo moderno; sin embargo, habría

que matizar la condena pues no es la ciudad en sí la culpable; detrás de lo sucedido existen intereses que lo han provocado. El mundo financiero internacional sufre ahora los efectos de su propia voracidad y eso tendrá, tiene ya, efectos negativos para todos, pero con mayor crudeza toca a los habitantes de los países de la esfera dependiente.

Como lo explica Fernández (2010):

“En el siglo XX pasamos de un mundo “vacío” a un mundo “lleno”, en palabras de Daly (1999), lo que implica una verdadera mutación histórica, haciendo que se hable ya de la entrada en una Nueva Era Geológica: el Antropoceno. El Antropoceno sería una nueva época de la Tierra, consecuencia del despliegue del sistema urbano-agro-industrial a escala global, que se da junto con un incremento poblacional mundial sin parangón histórico. Todo ello ha actuado como una auténtica fuerza geológica con fuertes implicaciones ambientales.

El Holoceno, la etapa histórica que coincide con el inicio de la agricultura y la expansión y evolución de las distintas civilizaciones humanas; es decir, grosso modo los últimos 12.000 años, ha tocado a su fin. El trecho inter-glacial que define el Holoceno, inusualmente estable en términos de temperatura global, ha terminado, y habríamos entrado en “un intervalo estratigráfico sin precedentes parecidos en los últimos millones de años”. Estaríamos, por tanto, en una nueva era histórica marcada por la incidencia de la “especie humana” en el planeta Tierra”.

Las ciudades denominadas Metrópolis son un término de validación de una realidad que no modifica un estado de cosas, antes bien, lo anota en el contexto de un modelo de desarrollo que atiende esencialmente las formas dominantes de especulación, en el que las ciudades como nodos del esquema de poder y asentamiento de la reproducción de la fuerza de trabajo e intelectual, requiere una planeación constante, basada en la lógica de la acumulación. Ese esquema tiene en el herramental técnico planificador del uso del territorio (Tomado del zoning como disculpa) y en la dotación de una normativa en constante adecuación, su soporte. Sin embargo, la obsolescencia de todo esto es cada día más una llamada de atención para arrancar un movimiento que procure transformar tal estado.

Las ciudades-metrópolis son una extensión del mismo modelo, que recurre a su renovación desde el sustantivo gramatical para continuar por la misma ruta. A esto se ha agregado la noción de ordenamiento territorial y planeación regional, con la adecuación a modo de una normatividad correspondiente que atiende la orientación del uso del territorio sin modificar de fondo una realidad que muestra sus amplios límites de su convocatoria social y la enajenación del territorio para beneficio privado, en donde la ética desaparece y se exhibe en los ejemplos de deterioro del medio natural, de la ecología y de la salud del planeta. Las cualidades legales que brinda el Artículo 115 de la Constitución a la autonomía municipal (caso de México, como sus similares en otros muchos), si bien ha dotado de un cierto nivel de explícito interés democrático al desarrollo, al mismo tiempo se han convertido en la ruta de multiplicación de los intereses inmersos y también en el núcleo del desorden.

Es notable como a lo largo de casi un siglo, la falta de comprensión y conocimiento de los responsables de la administración y gobierno, del hecho de que las ciudades son nodos regionales que procesan efectos e impactos sobre el territorio desde una complejidad, que genera espacios de vulnerabilidad e islas de privilegio,

encadenados a un inmenso espacio de pobreza social y eco-ambiental. En México es un fenómeno que tiene perfiles duales: Uno es el de la realidad que han producido espacialidades urbanas concretas, y otro es el de las definiciones estáticas, burocráticas, que tiñen de gris el verdadero esquema urbano de las ciudades principales del país clasificadas en este rubro, y que ocultan en lo posible entre cifras y la retorica oficial un fenómeno de características complejas, lo que en el fondo sirve para soslayar o abandonar las demandas de las mayorías. El destacado intelectual Arnaldo Córdova (recientemente fallecido), escribió en alguna ocasión que México tenía un gobierno de clase, no por sus cualidades sino porque servía a una sola clase social. Esto, entendemos, no es patente exclusiva y pertenece a todo el sistema urbano de la modernidad decimonónica aplicada al desarrollo neoliberal del siglo XX.

Vinculado a lo comentado en párrafos anteriores, respecto del título de este artículo, anotaré el tema por veredas particulares al caso de México. Unikel (1976), propuso por los años setenta un interesante esquema de jerarquías y primacías urbanas en México; en su trabajo identificó 12 zonas metropolitanas. El rango establecido era el de 100 mil habitantes. La definición de Unikel de las zonas metropolitanas fue la siguiente:

Zona Metropolitana es la extensión territorial que incluye a la unidad político-administrativa que contiene a la ciudad central y a las unidades político-administrativas contiguas a esta, que tienen características urbanas, tales como sitios de trabajo o lugares de residencia de trabajadores dedicados a actividades no agrícolas, y que mantienen una interrelación socioeconómica directa, constante e intensa con la ciudad central y viceversa (Unikel, 1976).

Innegable definición que respondía a los esquemas conceptuales del tiempo. Etapa del despliegue de las fuerzas urbanizadoras del continente latinoamericano, sede de una modernidad que se adecuó a su devenir dependiente de aquellos años. El automóvil, la televisión, la industria heredera del fordismo, la familia como garante de la reproducción, la democracia que se presentaba en gobiernos elegidos, entre muchos otros sucesos.

Por aquellos años setentas, en los que apareció el Primer Plan Nacional de Desarrollo Urbano, las Zonas Metropolitanas sumaron 26. Por entonces, para concretar ese objetivo se tomaron en cuenta la escala de actividades económicas, vivienda y servicios, radio de influencia de las actividades productivas y de distribución, concentración de servicios sociales, de gobierno y administrativos y la absorción de otras unidades político-administrativas. Se incluía la urbanización ilegal. De acuerdo con un estudio de Garrocho y Sobrino (1995), el país contaba para los años noventas con

37 zonas metropolitanas. En estas se anotaba la proximidad de las conurbaciones y las estadísticas comenzaron a formar parte sustancial de su determinación, se anotaron, tasas de urbanización, crecimiento demográfico y servicios, entre otros datos. Para los primeros años del siglo XXI las disposiciones se modificaron para ello, apoyadas en Censos de Población y Vivienda del año 2000 se determinó la existencia de 48 Zonas Metropolitanas, mientras que para el 2012, según SEDESOL, Consejo Nacional de Población de México - CONAPO, Instituto Nacional de Estadística y Geografía - INEGI, la cifra había llegado a 56, y seguía la suma.

Numerosas dependencias han intervenido en los últimos años en este asunto: INEGI, CONAPO, y finalmente la SEDESOL. Para la primera, el rango demográfico cambió a 50 mil para la población mayor conurbada, de acuerdo a las comunidades censales. La segunda dependencia clasificó en 1995 31 áreas metropolitanas. Para el 2003 realizó una nueva propuesta y destacó 42. En el caso de la tercera, esta con base en el Programa Nacional de Desarrollo Urbano y Ordenación del Territorio 2001-2006, en el 2004 publicó y reconoció 46 zonas. En este ya se establece el concepto de redes de ciudades y precisa el caso de las zonas metropolitanas que implican dos o más entidades federativas, e incluye el caso de las ciudades fronterizas. Sin embargo, lo más importante en esta encrucijada de números, es la dinámica del proceso de las ciudades en México.

¿Y para qué ha servido esto?... ¿en qué ha mejorado el desarrollo del país y de sus zonas metropolitanas? Caben muchas preguntas más que están en espera de las respuestas. El panorama urbano del país no muestra aumento de sus niveles cualitativos de calidad de vida de la mayoría de sus habitantes, de mejores atributos eco-ambientales, de justicia espacial y de servicios, que respondan al discurso detentado por casi tres cuartos de siglo.

Las claves retóricas de la realidad

Fernández, R.:

“Por otro lado, la tremenda concentración de riqueza que auspicia este capitalismo crecientemente globalizado y financiado, en especial por parte de sus principales actores empresariales y financieros, así como grandes fortunas de los espacios centrales, pero también por las élites de la periferia, hace que estos actores hayan adquirido en estos últimos treinta años una tremenda capacidad de compra sobre el suelo y los recursos naturales del mundo entero. Todo ello se ha visto asimismo facilitado por la progresiva mercantilización de la tierra y sus recursos”.

Cuando nos acercamos a los temas que tienen que ver con uno de los problemas más complejos a estudiar, la ciudad y su existencia social, su construcción y cualidad, el primer problema,

desde ya hace tiempo expuesto y sin resolver, tiene que ver con la división disciplinar del conocimiento y sus multicitados y desamparados vínculos multidisciplinares o transdisciplinares, dialécticos. Entendemos que no es sencillo encontrarse para producir un conocimiento integral o integrado en parte por lo complejo que es esta meta, dada la dificultad implícita para dejar de lado la elocuencia y la veracidad propias. Más allá de las cifras, estadísticas y los métodos exactos, hacer ciudad las administraciones públicas, los grupos de poder y especuladores, la universidad y la enseñanza del urbanismo, han convertido el problema en una paradoja pragmática, utilitaria, desde la cual se siguen construyendo las ciudades. Los estudios de lo urbano, de la ciudad, en su mayoría se han inscrito acriticamente en ese ámbito; trasladados y arrastrados en la corriente de la ambigüedad ideológica centrada.

Llama la atención de múltiples instituciones alrededor del mundo, organismos públicos y privados, gobiernos y organizaciones civiles, que se apegan sin preguntarse, a las concepciones tradicionales de la planeación de las ciudades, que aceptan los nombres y adjetivos no solo de metrópolis, de ordenación del territorio, si indagar y pensar en los problemas de fondo que permitan encontrar los conceptos y realidades que demarcan y significan las ciudades-región o regiones urbanas, y últimamente

las ciudades globales. Todas estas connotaciones se encuentran en el vértice de los estudios y en la mira de las decisiones ejecutivas de una cauda de agentes y poderes administrativos, mismas a las que de frente a la crisis particular ceden sin acceder a un cúmulo de opciones que permitirían examinar y debatir un surco renovado de ideas, en el entendido y reiteración de que lo que sabemos acerca de los fenómenos que confluyen en esta amplia y floreciente temática, no puede reducirse a adjetivaciones estrictas, a conceptualizaciones restringidas, pero sobre todo, a análisis sectorizados, parciales o disciplinares.

En estos tiempos la crisis coloca sobre la mesa un vínculo que nos compromete, porque recorre con sus consecuencias todo el espectro de la ocupación de los territorios urbanos y rurales, inundado el mundo de vergonzosas y vastas extensiones de miseria humana y pobreza existencial en naciones y continentes. Agua, energía y alimentación, calentamiento del planeta, contaminación, educación, producción y trabajo, salud y seguridad social, se encuentran en el vértice de las preocupaciones generales, y allí encontramos lo urbano, la ciudad, que es a la vez fábrica de especuladores.

La clave para traer esta problemática al centro del debate es el hecho, inédito, de que por primera vez en la historia de la humanidad más seres poblarán y

vivirán en aglomeraciones urbanas, lo que no solo significa mayores índices de urbanización. El hecho de que más personas vivirán en ciudades, en toda su esencia, acota y significa la masiva modificación de las necesidades y de los comportamientos sociales en todas sus posibilidades y alternativas, vitales y artificiales. Esto ha venido sucediendo por largos períodos y llegará a su culminación en este siglo, a lo que se sumarán las cuentas avanzadas de la tecnología y la ciencia monopolizadas ahora por las redes metropolitanas de poder económico y sus agencias (BM, FMI, OMC) empresas e instituciones. Es esta realidad otra forma de entender lo que se encuentra en el significado actualizado del término y práctica de la metrópoli.

Ha sido lugar común entre los cuerpos sociales dominantes, conservadores, acotar el que las ciudades han constituido un espacio que distingue la clave histórica que divide civilización y barbarie. En gran parte bajo esta sombra se han construido sociedades y urbes. De esta manera la ciudad quizás ya no la tradicional, la que se niega o busca recuperar su esencia, se vislumbra en el más complejo entresijo; la trama esencial que vertebra, conforma y devendrá en el armazón y futuro de la sociedades urbanizadas, y en su más alto sentido el de la democracia, si es que esta deja de ser algún día un mero instrumento numeral de manipulación, para convertirse en un instrumento ciudadano de participación

activa y pertinente, organizada y fluida, como una estructura social vinculada a la ciudad, las regiones y al territorio planetario total; que en todo caso es el destino último de la humanidad. Pensamos, entonces, que el problema más álgido será no el de la urbanización sino el de la urbanidad, en su sentido más simbólico y objetivo de lo urbano, de la referencia a la *civis* y la *polis*, a la *urbs*.

Las evidencias sin un presente

“Al cabo de tres jornadas, andando hacia el sur, el hombre se encuentra con Anastasia, ciudad bañada por canales concéntricos y cuyo cielo planean cometas... enumerar las mercancías que se compran a buen precio. A quien se encuentra una mañana en medio de Anastasia los deseos se le despiertan todos juntos y los rodean. La ciudad se te aparece como un todo en el que ningún deseo se pierde y del que tú formas parte, y como ella goza de todo lo que tú no gozas, no te queda sino habitar ese deseo. Tal poder, que a veces dicen maligno, tiene a Anastasia, ciudad engañosa: si durante ocho horas al día trabajas tallando otros tesoros, tu afán que da forma al deseo toma del deseo su forma y crees que gozas de toda Anastasia cuando solo eres su esclavo”.

Italo Calvino

Es común por estos días iniciar cualquier manuscrito o discurso que tenga relación con la ciudad, lo urbano, la ordenación del territorio, la planeación, y esta no es la excepción, recurriendo a los argumentos de la acelerada urbanización del mundo y la aglomeración demográfica en ciudades, en extensiones territoriales urbanizadas cada vez más extensas, que requieren más servicios, y que adolecen de algunos de los padecimientos que la acelerada modernización, y de la dinámica de los ciclos tecno-genéticos cruelmente diferenciados a escala mundial. Las redes metropolitanas son la notación funcional que les de-construye y dan continuidad a su esencia nodal. A esto se han sumado los vestigios que cincelan sus graves secuelas en la fisonomía cualitativa del planeta.

Tal complejidad tiene una íntima relación con un adjetivo que se ha renovado sin estadísticas unívocas y bajo fines diferentes. Los lugares urbanos inmersos hoy en el marco de la globalización, las ciudades de todo rango, sus dimensiones, no registran ya sus límites en su propia extensión, al menos en la que hasta recientemente se entendía como tal. Las clasificaciones que ubicaron los términos de grandes ciudades, ciudades medias, menores, entre otras, la noción de Metrópoli ya no responde a la realidad. Una inmensa gama de ciudades han sufrido durante décadas la impronta de multiplicados procesos demográficos

y socio-económicos, incluso políticos a gran escala, lo que ha provocado que el concepto sea rebasado por su propia connotación territorial, demográfica, económica. Estudiosos del fenómeno ciudad, los especialistas de muy distintas y distantes latitudes y desde muy diversas actividades científicas y disciplinas derivadas, han recurrido a la riqueza de los diccionarios, del lenguaje nuevo, de las búsquedas conceptuales, a la construcción teórica, para encontrar alguna versión que nos permita reconocer el multifacético fenómeno, intentar estudiarle, llenarlo de diagnósticos, quizás con el avieso fin de recuperar la forma de intervenir en su acontecer. El reto está allí, esperando el aliento académico científico.

Hoy debemos aceptar también que esta circunstancia nos pone de cara a una crisis de múltiples presencias, dijéramos poliédrica, que abarca incluso todos los sistemas y métodos de educación y sus instituciones, a las estructuras docentes y las instituciones, a la formación de profesionales, y sobre todo, a la ambigüedad que mueve las conciencias de muchos intelectuales, a la desideologización del compromiso ético y a la despolitización de las posturas cívicas. Así que aquello que hemos repetido desde hace no mucho tiempo al afirmar que el siglo XXI será un siglo de ciudades, se vuelve un contexto intelectual y social, ético, académico si se quiere, un contexto y expediente puesto

a debate necesario de revisar ahora a la luz de los dinámicos cambios en todos los órdenes de la existencia globalizada, mundializada, internacionalizada, que nos incita e involucra entre todo aquello que agobia las condiciones internas en las que se desenvuelven nuestros países, sociedades y culturas.

Esto no lleva a dejar de lado posturas univocas, arriesgar ideologías y meternos en los procesos y esquemas funcionales, formales, culturales, que impactan los países y sus áreas urbanas, sus regiones, sus estructuras políticas, las políticas públicas, a sus gentes comunes y a las comunidades. Nos impele a convocar y observar ahora, como con una esfera de adivinos medievales, intentar con énfasis desde el conocimiento heredado de la ciencia y la razón, telescópicamente, el indagar qué vías y andares posibles podemos emprender para reencontrarnos con la multiplicación de las redes conceptuales, de abordajes y experiencias en la construcción de las ciudades, las transformaciones del ahora y de los territorios urbanos del futuro, de los escenarios que nos hacen prever y adentrarnos en aquello que Paul Valery decía: “El futuro no es como antes”. Sobre todo, ante los acontecimientos que ponen en evidencia la crisis de los poderes fácticos, de su voracidad, y la cauda de posibles calamidades que caerán sobre la mayor parte de la población del planeta.

Los instrumentos en la encrucijada

“Son las formas que la ciudad hubiera podido adoptar si, por una u otra razón, no hubiese llegado a ser como hoy la vemos. Hubo en todas las épocas alguien que mirando a Fedora tal como era, imaginó el modo de convertirla en la ciudad ideal, pero mientras construía su modelo en miniatura, Fedora ya no era la misma de antes y lo que hasta ayer había sido su posible futuro ahora solo era un juguete en una esfera de vidrio”.

Italo Calvino

Las ciudades fueron convertidas en sitios estratégicos. Desde ahí selectivamente se anclaron los ejes del control mundial de la geografía del mundo, de vidas y haciendas. Recordemos que el influyente Le Corbusier las explicó como “los centros de poder”. Entonces apareció el adjetivo que desde los años treinta se había dado a este eje en el cine la película *Metrópolis*, mientras en los hechos de la exposición de Nueva York de 1932 se mostraba el futuro del adjetivo llevado a su realización material y funcional. Se tenía claro que el fordismo aplicado a la producción urbana, daría elementos para aplicarse a la planeación de las ciudades y las metrópolis de la especulación. La ficción que mostró la película *Blade Runner*, nos encierra en meditaciones.

Pero en el seno de este fenómeno se encontraban también sus propias incoherencias y contradicciones. Corrupción y voracidad acompañaron estrechamente a la pobreza humana y al deterioro ambiental. Como dijera un autor clásico respecto al *espíritu de la época*. Durante casi medio siglo se implantó en el marco que aquí nos trae a la reflexión, el catálogo en donde pueden encontrarse las definiciones que han sido la antítesis de la utopía urbana del siglo XIX y la proliferación de sus teorías en el XX. De la planeación (taylorista) como un orden innegable, se pasó a la estrategia flexibilizadora y a la devaluación del Estado constituido para deponer su intervención en el uso del territorio, del suelo de las ciudades, del factor humano para la producción *in-bond*.

Los patrones de organización de las ciudades impuestos por los agentes de la globalización, para su planeación, no reconocieron las deformaciones de la naturaleza de su propios principios, de sus esencias en cuyo seno se prohijaba la descomposición de su propio sistema. Su ser almacén de cualidades organizativas tropezó con sus disfunciones económicas y sociales. Vio crecer, entonces, su naturaleza dual que de manera dispar seguiría creciendo, dividiendo, fragmentando su espacio, no solo físico, y su íntima relación con las realidades económicas del mundo y su irrenunciable vinculación con la naturaleza del planeta. La pobreza material de las mayorías no

fue solo de eso para habitantes pobres. Así, a pesar de los calificativos que las décadas de la modernidad han recibido las ciudades: metrópolis, megalópolis, metápolis, técnicamente áreas conurbadas, zonas metropolitanas y desde las múltiples aportaciones de la ciencia y la tecnología, tecnópolis, e-topía, exopolis, y otros, hemos llegado a un momento en el que la crisis ya reconocida desde hace tiempo, nos enfrenta con otra crisis, la de no haber comprendido a tiempo la necesidad de reaccionar ante esta.

Las propuestas que transcurrieron de los ámbitos urbanos a las estrategias de ocupación planificada pasaron del movimiento estético-funcional de la “Ciudad Bella” y de la “Ciudad Radiante”, a las posiciones de carácter racional productivista de Von Thünen (1826-1966-1967): Áreas Concéntricas al Centro Urbano - Central Business District (CBD); Park, Burgess y McKenzie (1925-1947): Escuela Ecologista de Chicago. Enfoques de renta urbana, técnicas de análisis factorial, multivariante; visión macrosocial de la diferenciación residencial; conflictos entre agentes (gobierno, comunidades, privados); clases sociales y organización de la producción; las de Hoyt (1939-1959). CBD-Ejes descentralizadores-nuevas centralidades/áreas lineales diferenciadas; luego las de Ullman, (1951-1956), estructura por núcleos de uso de suelo. (morfología urbana); Griffin (1976-1981-1996), Centro dividido-tradición/moderno; localización residencial; anillos suburbanos; gentrificación (turística);

toda una mezcla de opciones que devían de la optimización diferenciada del *zoning*, que acabaron en consecuentes modelos estáticos, cuyos resultados, si bien encontraron apoyo y paliativo en el desarrollo de la geografía y sus aplicaciones, en el tiempo terminaron por no ser una respuesta a los problemas que debían resolver, ya sea por la inoperancia de su aplicación o la de sus aplicadores.

La estructura edificada bajo estas premisas para soportar la distribución de los bienes y servicios en la sociedad que acabó llamándose sociedad global; la intensa etapa de modernización, de grandes avances y sorprendentes descubrimientos científicos, se encontró con sus propias debilidades, con los huecos que había dejado la planeación urbana y la planificación regional, las que desde los tiempos de Geddes y Munford, de Le Corbusier y Unwin hasta Neimeyer, prometieron un futuro diseñado para significar los tiempos de la razón y de la producción dirigida por los profesionales de la organización de las formas y vidas de la sociedad. El mismo Le Corbusier había planteado por aquellos años que *“La planificación de ciudades es demasiado importante para dejarla en manos de sus habitantes”*. El sentimiento fordista había impregnado ya todo el aparato de producción de las ideas sobre lo que debía y como debían ser las ciudades y la ordenación del territorio. El mismo conocido Le Corbusier apuntó que: *“...en nuestros proyectos no debemos perder*

de vista la celda humana perfecta, la celda que mejor satisfaga nuestras necesidades psicológicas y sentimentales” como lo señaló le Corbusier citado por Peter (1996). Todo el edificio que había constituido la promesa y cimiento de los grupos y centros de poder político y financiero en la re-construcción financiera del capital y la sociedad de consumo comenzó a deteriorarse.

Mientras tanto, los procesos de crecimiento de las ciudades fueron acumulando en su contexto los efectos del crecimiento de una sociedad desigual, especialmente en el ámbito de los países denominados subdesarrollados o en otros que fueron calificados como países de desarrollo relativo, todos comprendidos en lo que se calificó como el Tercer Mundo. Al mismo tiempo que en las grandes urbes metropolitanas del mundo desarrollado al igual que las del subdesarrollo, fue apareciendo un cuarto mundo pobre y sin garantías de vida, inmerso entre la trama de las urbes.

Revisar los anaqueles del hacer

“Al contemplar estos paisajes esenciales, Kublai reflexionaba en el orden invisible que rige las ciudades, en las reglas a que responde su manera de surgir y cobrar formas y prosperar y adaptarse a las estaciones y marchitarse y caer en ruinas”.

Italo Calvino

Ese camino también lo hemos recorrido nosotros en la aplicación y experiencia, pero en condiciones de una cada vez más marcada insuficiencias y acumulación de contradicciones, hemos seguido una especie de neocolonialismo en la construcción de nuestro ambiente artificial, con sus repercusiones negativas en todos los órdenes del orden del que se suponía eran cimiento. El siglo XIX fue el tiempo en que la ciudad tomó su sitio en el mundo que heredó la modernidad, tiempo que trajo consigo la promesa de un futuro pleno de nuevos espacios de bonanza material, de afirmación terminal de la naciente burguesía renacentista, sociedad que había puesto su fe y forma de vida en el horizonte infinito del progreso y el bienestar. El modelo se encadenó entonces a la *ratio*, a la necesidad de una acumulación basada en la producción, en la construcción racional de una nueva sociedad soportada por comunidades homogéneas. Para eso fue imprescindible planificar, ordenar todo, desde los individuos y la familia, su educación formal y funcional, hasta el territorio, el lugar que ocuparía cada quien y cada región en el espacio jerarquizado. Por otra parte, el intensivo crecimiento de las redes telemáticas, del conjunto de los medios de comunicación, uniformizan con el avance de las tecnologías el carácter y en muchas ocasiones la manipulación de la información y de las nociones del conocimiento, de su significado en la transformación social. El impacto de la globalización sobre los territorios y las ciudades, de las metrópolis

que compiten por atender y recibir sus beneficios, vienen produciendo la evolución formal de su espacialidad para dar pie a una especie de *urbanización* de las formas urbanas y de las arquitecturas de los ambientes y paisaje (Muñoz, 2008), que deviene de una profunda transformación del modelo de producción urbana y de la producción de bienes de consumo.

Hoy día, más allá del reconocimiento o no de las ciudades-región, se producen en todos los continentes, una cauda de mega-regiones. Se trata de una tendencia evidente de formación de escalas urbanas crecientemente extensas con características diferentes a las que hoy se conocen en nuestros países en Latinoamérica. Este fenómeno conduce a infraestructuras interregionales, notablemente comunicación, transporte y energía, que derivan en formas de planificación y coordinación regional y exigen posturas nuevas. Pero hasta ahora estas condiciones implican una versión expandida de las economías de urbanización. La complejidad latente en las ciudades-región emerge como un territorio lo suficiente diverso en su interior, por lo que deben ser exploradas con nuevas estrategias de desarrollo para generar ventajas tanto en las áreas más avanzadas como en las menos avanzadas. Ellas deberán considerar marcos amplios e innovadores de gobernanza, nuevas formas de ser y reconocerse. En estos escenarios que reconstruyen el modelo urbano, el futuro enfrenta su reto. El espectáculo unido al ser ciudad tiene y debe ajustar sus claves de desarrollo.

Así, mientras por una parte aparecen las regiones urbanas y en estas los enclaves esenciales del poder denominadas ciudades mundiales o ciudades globales, que representan la economía y la producción y la distribución global y de servicios urbanos hiper-centralizados, que bien califica Francesc Muñoz como el nuevo escenario de los procesos de *HUB-anización* de los poderes centrales apoyados por las redes de comunicación y la estructura financiera del mundo global, creando así lo que Manuel Castells y Pierre Veltz dan como una relación en Red única de relaciones jerárquicas de las ciudades dominantes, que estructuran la red de metrópolis del poder internacional, global, que les separan de la existencia de una multiplicidad de redes de ciudades y contextos urbanos de menor capacidad en el entramado *urbano-mundializado*.

Los nuevos escenarios enclavan su producción en el espejismo de las imágenes del espectáculo formal que tiene su iconografía más destacada en las grandes ciudades del mundo financiero, sus finalidades urbanísticas y arquitectónicas en donde los ejes de movilidad y transporte y sus infraestructuras se destacan. Este ámbito de la morfología y la formalización de la organización visual del territorio y el orden metropolitano se acercan más a la parafernalia heredada por Las Vegas y Disneylandia, por los parques temáticos. De sus ejemplos se desprenden ahora, con el avance de las estructuras de las tecnologías

aplicadas a la construcción, del universo que demuestra la riqueza y el dispendio, algo parecido a lo que se inició con la producción de objetos para el consumo bajo la regla del *just - in - time*, encadenado a la competencia entre las metrópolis más ricas, la reproducción pobre, competitiva, de nuestras urbes, pero que ya alcanza a las ciudades de menor rango en el ámbito de la globalización e incluso a poblaciones y ciudades en la competencia nacional o enclavadas en regiones fuera del circuito. Michael Sorkin escribió al respecto: “La televisión y Disneylandia trabajan de forma similar por medio de la extracción, la reducción y la mezcla, con el fin de crear un espacio antigeográfico completamente nuevo”. (Sorkin, M. 2004).

La vida urbana post-industrial se encuentra vinculada a la velocidad y los flujos de movilidad y redes de información, como explicaba Paul Virilio, metafóricamente: la sobreexposición de la movilidad configura una ciudad y un territorio, un ámbito metropolitano que combina la sorpresa y la banalidad, las interrupciones visuales y las indiferencias. Entre los atributos de la idea de metrópoli, de su dualidad, del secuestro de las cualidades de la *ciudad-civis-urbis* de los escenarios del cuarto mundo que expresan la pobreza urbana, se mueven otros análisis hoy a partir de las expresiones abiertas de la crisis que recorre el mundo desde los umbrales del siglo XXI. Se revisa la versión metropolitana de la ciudad de los flujos de la nueva construcción de la movilidad y de todos los procesos que

fragmenta y ubica el cuerpo social y su estratificación en clases, generando el registro material de lo que se puede denominar como un *nuevo urbanismo zoológico* del neoliberalismo (González, 2008), que desterritorializa las formas culturales y aísla a las comunidades en cotos cerrados y dispendios de energía y lacera las cualidades ecológicas del contexto urbano regional y del planeta.

“Los desperdicios de Leonia poco a poco invadirían el mundo sin en el inmenso basural no estuvieran presionando, más allá de la última cresta, basurales de otras ciudades... Tal vez el mundo entero, traspasados los confines de Leonia, estuviera cubierto de cráteres de basura en ininterrumpida erupción, cada uno con una metrópoli en el centro....

La ciudad de Leonia se rehace a sí misma todos los días: cada mañana la población se despierta entre sábanas frescas, se lava con jabones apenas salidos de su envoltorio, se pone batas flamantes, extrae del refrigerador más perfeccionado latas todavía sin abrir... En las aceras, envueltos en tersas bolsas de plástico, los restos de Leonia de ayer esperan el carro de la basura... más que las cosas que cada día se fabrican venden compran, la opulencia de Leonia se mide por las cosas que cada día se tiran para ceder su lugar a las nuevas. Tanto que uno se pregunta si la verdadera pasión de Leonia es en realidad como dicen, gozar de las cosas nuevas y diferentes, y no más bien expulsar, apartar, purgarse de una recurrente impureza... como un rito que inspira devoción, o tal vez solo porque una vez desechada las cosas, nadie quiere tener que pensar más en ellas”.

Italo Calvino

Referencias

- Calvino, I. (1990). *Las ciudades invisibles*. Madrid: Siruela.
- Daly, H.E. (1999). Globalization versus internationalization—some implications. *Ecological Economic*, 31, 31-37. Disponible en: http://www.uvm.edu/~jdericks/EEtheory/Daly_on_Globalization.pdf
- Fernández Durán, R. (1993). El antropoceno: la crisis ecológica se hace mundial. Disponible en: <http://www.rebellion.org/docs/104656.pdf>
- Garrocho, C. y Sobrino, J. (1995). *Pobreza, política social y participación ciudadana*. México: El Colegio Mexiquense.
- Hall, P. (1996). *Ciudades del mañana: historia del urbanismo del siglo XX*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Muñoz, F. (2008). *Urbanalización: paisajes comunes, lugares globales*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Sorkin, M. (2004). *Variaciones sobre un parque temático: la nueva ciudad americana y el fin del espacio público*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Unikel, L. (1976). *El desarrollo urbano en México: diagnóstico e implicaciones futuras*. México: El Colegio de México.
- Ward, P. (1991). *México, una mega-ciudad: Producción y reproducción de un medio ambiente urbano*. Serie: Noventa, No. 37. México: Alianza.